



VOL: AÑO 4, NUMERO 11

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1989

TEMA: TRANSICION Y DEMOCRACIA EN MEXICO: El sistema político hacia fin de siglo

TITULO: **La institución presidencial, el poder de las instituciones y los espacios de la democracia de Manuel Villa Aguilera [\*]**

AUTOR: *Norma Rondero [\*\*]*

SECCION: Reseñas

## TEXTO

La Institución Presidencial es, hoy en día, tema de infinidad de trabajos que lo estudian desde distintas perspectivas. El libro "La Institución Presidencial el poder de las Instituciones y los espacios de la Democracia" de Manuel Villa, además de dar cuenta ampliamente de la historia y características de esta Institución, logra un análisis muy completo del sistema democrático, el cual debe entenderse a partir de dos cuestiones muy importantes:

- 1) La práctica histórica del pueblo organizado como nación y guiado por sus propios valores.
- 2) La legitimidad alcanzada a raíz de una adecuada representación de la sociedad.

Por otro lado también analiza a los elementos que dan forma a la Democracia que se vive en México, cuestión que está relacionada con el régimen presidencial de partido de Estado: democracia representativa. Aunados ambos temas en un ambiente rico en información, Villa acierta en examinar todos y cada uno de los elementos generadores de la situación política, que ha imperado desde la posrevolución hasta nuestros días.

Los tres ensayos que componen esta obra dan al lector la oportunidad de hacer una lectura separada, y a la vez complementaria ya que va marcando una progresión de un planteamiento abstracto-formal al análisis de la problemática que implica al presidencialismo en México encontrando que el primero "El régimen democrático y la Institución Presidencial", contiene los rasgos más predominantes, teóricamente, en un sistema que se dice asimismo democrático y del papel que debe jugar el Presidente en él. En este "capítulo teórico" del texto, Manuel Villa propone al inicio una comparación de la Institución presidencial con otras como: el Papado, el Parlamento Inglés, la República Francesa, y con el Congreso y la Federación en los Estados Unidos.

Se reconoce, en esta relación un tinte original con el que el autor describe los antecedentes u orígenes que hacen comparables tales Instituciones; resultado todas ellas de un proceso histórico, que aunque distinto en cada caso, está marcado igualmente por luchas gestadas en la sociedad. Aspectos como este, y conceptos bien delimitados como democracia, legalidad, centralismo, legitimidad; y actores importantes en el terreno político como partido, Instituciones y base social, se entrelazan en esta primera parte para explicar las condiciones de un sistema perfectible en su Democracia, que pase de un centralismo omnipotente a un equilibrio real de fuerzas con una participación más amplia de la sociedad, deseable a corto plazo; mismo que se logrará en la medida que el Estado

brinde los espacios necesarios y la sociedad adquiriera la madurez política adecuada para hacer suyo lo que tanto ha demandado; es decir que su gestión puede iniciarse en el Estado pero debe acompañarse de la incorporación creciente de la sociedad por la vía de la representatividad.

La lectura de este capítulo sirve como preámbulo conceptual al desarrollo de las otras partes del libro, en los que Villa hace un estudio detallado de los procesos históricos que, tanto en el ámbito Estatal como en el social, han sucedido desde la posrevolución y han influido en la conformación del régimen y la construcción de una Institución tan importante como la presidencial. Incorpora temas como el caudillismo, que de alguna manera marcaron la figura del Presidente en cuestiones como la de convertirse, por muchos años, en una especie de imagen a la que sólo se veneraba, pero que no articulaba ninguna reforma o acción coherente a las demandas de una sociedad cada vez más ávida de respuestas prácticas. Aún cuando es de suma importancia la herencia del Cardenismo en la Institución presidencial, el autor nos dice que no se logró en un tiempo importante de la posrevolución, superar aspectos negativos derivados del caudillismo. Es de suma importancia en este examen lo que vino a marcar el Cardenismo, logrando un verdadero sustento social en el que se forma una alianza importante hasta nuestros días: Presidente-partido-bases sociales.

A partir de este momento la ideología surgida en el período Cardenista logra influir en el concepto que de gobierno Revolucionario se ha mantenido; aún cuando en la práctica no se hayan consolidado acciones: la reforma agraria, por ejemplo.

Al analizar Villa etapas posteriores al Cardenismo indica el papel de grupos como el empresarial, que figura como un actor importante en la consolidación de un sistema económico capitalista, al que no ha podido responder cabalmente con la alianza nacionalista emanada de la Revolución; de tal forma que Villa da pautas para entender a este grupo como uno que se ha beneficiado más de lo que ha aportado a la nación. Debe reconocerse, sin embargo, que el sector empresarial dio al sistema cierto apoyo, cediendo espacios de participación en la economía a sectores antes relegados, como pequeña y mediana burguesía, y que en algún momento eran parte de los grupos que daban al sistema un carácter nacional-popular; sin embargo, paradójicamente, quedaron fuera todos aquellos que no estuvieran organizados; es decir que no respondieran a los intereses y/o programas de los grupos empresariales o Institución estatal. Este análisis de la conformación de una élite económica en nuestro país, que hace Villa, nos lleva a pensar en la forma como se fueron cerrando cada vez más los espacios y las instancias de participación de las mayorías, mismas que han buscado en ciertos momentos formas de organización, que más que lograr una incorporación al régimen han resultado dañinas a sí mismas y al resto de la sociedad. Al respecto, Manuel Villa examina la necesidad de que el Estado reconozca y abra espacios, conservando el control, a grupos organizados que puedan de alguna manera equilibrar al sistema. Para Villa logra esto debe pasar antes por un requisito: acabar con alianzas eternas y viciosas con sectores que tienen el control económico en sus manos, no sólo nacionales, sino también transnacionales; se trata en suma de acabar con el clientelismo.

Las Instituciones tienen un papel medular, son ellas quienes con la rectoría de la Presidencia, están llamadas a ser las que quien el proceso organizativo y democratizador de la sociedad, para lograr con esto recobrar apoyo, la legitimidad y la confianza tan deteriorada hoy en día.

Es de suma importancia en el análisis, terminar con los vicios acarreados desde el caudillismo, en el seno mismo de la Institución presidencial, ya que se ha convertido en una figura omnipotente con una serie de facultades Constitucionales -y

metaconstitucionales [1]- que han rebasado los límites que marca el equilibrio de poderes, al que alude constantemente el autor acentuándolo como un requisito importante para lograr la Democracia, aunque no el único. Otra condición es también el equilibrio en las Instituciones mismas, ya que sin estos equilibrios podría deteriorarse el pacto social que ha venido sustentando la amplitud democrática del sistema.

En cuanto a las bases sociales, llama la atención al binomio Presidente-partido, en el que este último, tiene en sus manos la tarea de garantizar a sus bases una competencia y confrontación en el principio de la voluntad mayoritaria. Por otro lado, debe ratificarse esta voluntad por la vía electoral. Estas condiciones lograrán anteponer un contrapeso a las decisiones presidenciales, cuestión que se traducirá en una Institución más democrática. En cuanto a los problemas que han obstruido la democratización del Ejecutivo, está el excesivo centralismo, que ha detenido el papel del partido, elitizándolo y cerrando sus espacios que deben ser la imagen más acabada de la Democracia.

Otro elemento que aparece en el estudio de Villa, como obstáculo, es el control, los mecanismos que implementan el Estado en este terreno muestran un evidente "más control menos participación", que merman fuertemente la capacidad de las Instituciones para crear condiciones que deriven en legitimidad y consenso, es pues el examen de estos mecanismos un aspecto que debe darse con rapidez antes de que rebase los límites, en donde comienza el derecho de la sociedad a participar en las decisiones.

Pero es necesario atender a la sociedad en varias cuestiones relevantes: en principio la presencia de grupos diversos que toman espacios a los que ya no logra anteponerse el Estado, espacios que se han ido ganando, sobre todo en la representación política vía las Cámaras por partidos de oposición, de manera que la sociedad en relación a su pluralidad se ha incorporado a estos grupos y partidos para que por la vía electoral en la mayoría de los casos, puedan expresarse. Así, tenemos que el sistema ha cometido errores a este respecto, al no reconocer estos espacios y estos sectores sociales que rechazan las formas violentas de control. Estos problemas han aumentado el ausentismo político y por tanto, obstruyen la democratización de las Instituciones políticas. A todo esto debe sumarse que la sociedad ha perdido cada vez más confianza y existe temor e inseguridad en relación con la crisis económica. Al respecto Villa apunta que si bien estos aspectos han mermado al sistema, el control se ha mantenido y se consolidó a raíz del derrocamiento de grupos que luchaban por la Democracia desde 1968, y que ha mantenido en gran medida la paz en el sentido de que no se han presentado desde entonces ningún levantamiento que haga peligrar esta estabilidad. Sin embargo el hecho de que se mantenga el control en estos momentos no es garantía de que así sea eternamente, por lo que es preciso mantener la estabilidad económica y lograr un crecimiento por un lado, y propiciar un ambiente más participativo en las Instituciones políticas.

Es muy interesante como todos estos puntos se entrelazan de manera muy puntual para examinar lo que podríamos llamar "los problemas políticos del sistema presidencial en México", en donde el autor centra más detalladamente su obra, para dar paso a su tercer capítulo, "El Leviathan exhausto", al que presenta como la parte proposicional del texto, en el que concluye haciendo un recuento de los vicios y problemas tanto del Estado como de la Institución presidencial en particular. Reconoce que las Instituciones políticas mexicanas cumplieron ya con un ciclo; en palabras de él: "el del presidencialismo omnímodo, que coincidió con otro también ya concluido, el del intervencionismo economicista del Estado". De manera que propone superar este ciclo por la vía Democrática, llamando a reconocer que la sociedad y las Instituciones en México hoy son otras y están capacitadas, para ganar una, y brindar la otra, los espacios necesarios para lograrlo.

Con todo esto puede observarse como Manuel Villa, además de analizar y describir de manera muy completa aspectos que están en la mesa de debate sobre la política en México, contribuye a responder muchos de los interrogantes que surgen de la discusión.

CITAS:

[\*] UNAM-Porrúa. 1987. México.

[\*\*] Depto. de Sociología UAM-A.

[1] Una explicación detallada al respecto se encuentra en: Carpizo, J. (1983) El Presidencialismo mexicano, Siglo XXI, México.